

Gasto público descontrolado

Navarra solo puede asegurar su bienestar desde la austeridad de sus cuentas públicas

EL pasado día 22, este periódico daba dos titulares impactantes sobre el gasto público en Navarra: “El abono de variables se disparó un 29% y llegó a 77 millones, de los que sólo 7,5 fueron a la lucha contra la Covid”. Estas cifras reflejan que, con la excusa de la pandemia, el Gobierno ha disparado sus costes laborales, algo imprudente en una situación de crisis, en la que debiera primar el rigor presupuestario. Combatir el paro del sector privado creando puestos públicos es un dislate impresentable, porque exige más tributos, lo que puede perjudicar a las empresas. El otro titular era: “El coste de los empleados del Gobierno foral ha subido 300 millones en los últimos 5 años”. El hecho de que uno de cada tres euros de los Presupuestos Generales de Navarra (PGN) vaya a nóminas y cotizaciones de funcionarios nos llevará a la ruina. La sostenibilidad del Viejo Reyno quedará en breve cuestionada si su Ejecutivo no acomete en los próximos PGN una cirugía radical de la partida de personal. En muy pocos años, la imperiosa necesidad de recaudar, ¡como sea! ha supuesto que la Comunidad foral haya pasado de presentar la fiscalidad más atractiva a ser un auténtico infierno. Sin duda el aumento del gasto en empleo público es la causa de la pérdida de competitividad fiscal, que tanto disuade a invertir en nuestra tierra.

Lamentablemente, apenas hay ricos en Navarra, en parte porque la Hacienda foral les ha obligado a marcharse, tal como lo refleja la pérdida de recaudación del Impuesto al Patrimonio. Como resulta ya insufrible el expolio actual de la Hacienda Foral a las rentas medias, no queda margen para otra vuelta de tuerca: apretar más el torniquete fiscal causaría una gran protesta social. Los partidos populistas que ostentan la mayoría en el Parlamento saldrán del paso mediante el máximo aumento de deuda que permita Bruselas, lo que supondrá la crueldad de endeudar a los niños de

hoy, ¡de por vida! El Ejecutivo tiene la obligación ética de presentar unos PGN de 2022 que recorten en personal y conseguir su aprobación en el Parlamento. Si la consolidación de cuentas no se acomete, la Comunidad foral quedará hipotecada y con dificultades, incluso, para abonar el gasto corriente. Conviene recordar que España tuvo un déficit en 2020 del 11%, mientras que el de la zona euro fue del 7,2%, lo que obligará a Europa a exigirnos una drástica disminución de nuestros desmesurados números rojos en todas las Administraciones, autonómicas incluidas. Lo peor es que Navarra no puede soslayar la responsabilidad que incorpora su Convenio Económico y valerse por sí misma, lo que implica que el Estado no podrá financiarnos del mismo modo a como lo hace en el Régimen Común. Por último, una mirada a Navarra desde una perspectiva global.

Nunca como ahora nuestro pequeño tamaño suponía tal riesgo de vulnerabilidad económica. En menos de una década, China será el país hegemónico del globo, mientras que Europa ni está ni se le espera en el concierto mundial. La razón es obvia: está desintegrada y carece de una política común y consistente que la haga creíble. La Unión Europea se ha convertido en una zona irrelevante,

a la que EEUU ya no tiene en cuenta en sus grandes decisiones. Sin embargo, frente a un mundo más global que nunca, en la que mandarían China y EEUU, nuestra diminuta Comunidad foral sí que puede lograr el reto de ser atractiva para residir e invertir. A pesar de su insuficiente masa crítica económica, ese desafío será asequible si Navarra recupera la credibilidad institucional que tuvo antes del populismo y nacionalismo hoy imperantes. Navarra solo puede asegurar su bienestar desde la austeridad de sus cuentas públicas. Ser fiables ante el mundo comienza con una exigente reducción de su déficit público.

Julio Pomés



Julio Pomés. Presidente de la Fundación Civismo.